



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 7 ISSUE 7

1 DE JULIO DE 2,015

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildelfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Honduras, Pakistan, Zimbabwe Extensions
International Dean, Covington Theological Seminary*

LOS MOTIVOS DE LA ORACIÓN EVANGELÍSTICA

¿Por qué debemos orar por los perdidos? Pablo da la respuesta en uno de los más poderosos y dramáticos pasajes en todas las Escrituras en el propósito de salvación de Dios:

1 Timoteo 2:3-7 (LBLA)

³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.

⁵ Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre,

⁶ quien se dio a sí mismo en rescate por todos, testimonio *dado* a su debido tiempo.

⁷ Y para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo la verdad en Cristo, no miento) como maestro de

los gentiles en fe y verdad.

Moralmente Justo

Dios define la oración por los perdidos como la cosa más noble y espiritualmente justa y acuerdan nuestras conciencias. Los perdidos sufren la agonía del pecado, la vergüenza y el sinsentido en esta vida y el infierno eterno de agonía incesante en la vida venidera. Sabiendo que, es nuestra tarea más excelente orar por su salvación.

Algunos podrían argumentar que Jesús dijo en [Juan 17:9](#), “**no ruego por el mundo**”. Pero allí estaba orando Cristo como el gran sumo sacerdote por los escogidos de Dios. Porque él es soberano, deidad omnisciente, su oración fue específica en una forma que nuestra no puede ser. Él estaba orando exclusivamente para la salvación de aquellos a quienes amaba y eligió antes de la fundación del mundo para ser partícipes de toda bendición espiritual ([Efesios 1:3-4](#)).

Efesios 1:3-4 (LBLA)

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo,

⁴ según nos escogió en El antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de El. En amor

“El mundo” fue excluido específicamente del diseño salvífica de Su oración.

Sin embargo, nuestras oraciones, no son las oraciones de un sumo sacerdote; Oramos como embajadores de Cristo, cuya tarea es de rogar a los hombres y mujeres en su nombre a reconciliarse con Dios ([2 Cor. 5:20](#)).

[2 Corintios 5:20 \(LBLA\)](#)

²⁰ Por tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; en nombre de Cristo os rogamos: ¡Reconciliaos con Dios!

Por lo tanto, se nos ha ordenado a ofrecer nuestro “rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres” ([1 Tim. 2:1](#)). Nuestro ferviente deseo debería ser para la salvación de todos los pecadores (cf. [Romanos 9:3](#); [10:1](#)). No debemos tratar de limitar el evangelismo a los elegidos.

[Romanos 9:3 \(LBLA\)](#)

³ Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo por amor a mis hermanos, mis parientes según la carne,

[Romanos 10:1 \(LBLA\)](#)

¹ Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es para su salvación.

Hay tres razones no debemos limitar nuestra evangelización.

Primero, se nos ha ordenado a predicar a todo el mundo ([Mateo 28:19-20](#); [Marcos 16:15](#); [Lucas 24:46-47](#)).

[Mateo 28:19-20 \(LBLA\)](#)

¹⁹ Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

[Mark 16:15 \(LBLA\)](#)

¹⁵ Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

[Lucas 24:46-47 \(LBLA\)](#)

⁴⁶ y les dijo: Así está escrito, que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día;

⁴⁷ y que en su nombre se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

Segundo, El decreto de Dios de elección es secreto. No sabemos quienes son los elegidos y no tenemos forma de saber *hasta que* responden al Evangelio.

En tercer lugar, el alcance de los propósitos evangelísticos de Dios es más amplio que la elección. “Porque muchos son llamados, pero pocos son escogidos” ([Mateo 22:14](#)).

Incluso suma oración sacerdotal de Jesús *si* abraza el mundo en este sentido importante. Nuestro Señor oró por la unidad entre los elegidos para que la verdad del evangelio se haría clara al mundo: “para que el mundo crea que tú me enviaste.... para que el mundo sepa que tú me enviaste” ([Juan 17:21, 23](#)). El llamado de Dios a todos los pecadores es una invitación sincera y de buena fe para la salvación: **Diles: “Vivo yo”**—declara el Señor DIOS—“que no me complazco en la muerte del impío, sino en que el impío se aparte de su camino y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos. ¿Por qué habéis de morir, oh casa de Israel?” ([Ezequiel 33:11](#))

Consistente con el deseo de Dios

El *deseo* de Dios para la salvación del mundo es muy diferente de Su *propósito* eterno redentor. Podemos entender esto en cierta medida desde una perspectiva humana; después de todo, nuestros propósitos con frecuencia difieren de nuestros deseos. Es posible *desear*, por ejemplo, para pasar un día libre, pero aún un mayor *propósito* en su lugar nos obliga a ir a trabajar. Asimismo, los propósitos de salvación de Dios trasciendan sus deseos. (*Hay* una diferencia crucial, por supuesto: nos podríamos ser obligados por circunstancias fuera de nuestro control para elegir lo que no deseamos. "Pero las opciones de Dios están determinada por nada menos que Su propio propósito soberano, eterno).

Dios verdaderamente “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad” ([1 Timoteo 2:4](#)). Sin embargo, “conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor”, ([Efesios 3:11](#)), eligió sólo los elegidos “desde del mundo” ([Juan 17:6](#)) y pasó sobre el resto, dejándolos en las consecuencias condenadas de su pecado (cf. [Romanos 1:18-32](#)). La culpabilidad de su condenación descansa totalmente sobre ellos a causa de su pecado y el rechazo de Dios. Dios no tiene la culpa de su incredulidad.

Desde “**Dios quiere que todos los hombres sean salvos**”, no estamos obligados a comprobar que una persona es electo antes de orar por la salvación de esa persona. Sólo Dios saben quienes son todos los elegidos ([2 Timoteo 2:19](#)). Podemos orar “**a favor de todos los hombres**” con plena seguridad de que tales oraciones son “**buenas y aceptable ante los ojos de Dios nuestro Salvador**”. Después de todo, “**Clemente y compasivo es el SEÑOR, lento para la ira y grande en misericordia. El SEÑOR es bueno para con todos, y su compasión, sobre todas sus obras**” ([Salmo 145:8–9](#)).

El Señor ansiosamente acepta la oración por los perdidos porque es coherente con Su deseo por la salvación de ellos. Tal oración también es coherente con Su naturaleza como Salvador. Su carácter salvífica se manifiesta a través de Su Hijo, Jesucristo ([1 Timoteo 2:5–6](#)). Dios es el “**Salvador de todos los hombres**” en un sentido temporal, pero “**especialmente de los creyentes**” en un sentido eterno ([1 Timoteo 4:10](#)).

Cuando Dios “**quiere que todos los hombres sean salvos**”, está siendo coherente con quién Él es. En [Isaías 45:22](#), Dios dijo, “**Volveos a mí y sed salvos, todos los términos de la tierra**”. [Isaías 55:1](#) invita a “**todos los sedientos**” a “**venid a las aguas**” de la salvación. Una vez más, en [Ezequiel 18:23, 32](#), Dios dice muy claramente que no desean que los malvados perezca, sino que se arrepienten sinceramente (cf. [Ezequiel 33:11](#)). En el Nuevo Testamento, Pedro escribe, “**El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento**” ([2 Pedro 3:9](#)).

Consistente con el deseo de Dios

Ninguna verdadera teología bíblica puede enseñar que Dios toma placer en la condenación de los impíos. Sin embargo, aunque no le agrada, Dios recibirá la gloria incluso en la condenación de los infieles (cf. [Romanos 9:22–23](#)). ¿Cómo su elección de gracia y el propósito predestinado estar al lado de su amor por el mundo y su deseo de que se predica el Evangelio a todas las personas, sigue manteniéndolos responsable de su propio rechazo y condena, es un misterio divino. Las Escrituras enseñan que el amor de Dios para el mundo, Su disgusto al juzgar a

los pecadores, Su deseo para todos a oír el Evangelio y ser salvos. También enseñan que cada pecador es incapaz todavía responsable a creer y será condenada si no lo hace.

Coronando la enseñanza de la Escritura sobre este asunto es la gran verdad que Dios ha elegido a todos los creyentes y los amaba antes de que comenzara el mundo. “**Para llegar al conocimiento de la verdad habla de la salvación. *Epignōsis* (“conocimiento”)** se usa cuatro veces en las Epístolas Pastorales ([2 Timoteo 2:25](#); [2 Timoteo 3:7](#); [Tito 1:1](#)), y en cada caso se refiere al verdadero conocimiento que trae acerca de la salvación. Lejos de desear su condenación, Dios quiere que los perdidos a lleguen al conocimiento salvífica de la verdad.

Algunos han argumentado que [1 Timoteo 2:3–7](#) enseña el universalismo. Si Dios desea la salvación de todos los hombres, sostienen, entonces todos se salvarán o Dios no recibirá lo que quiere. Otros están de acuerdo en que lo que Dios quiere llega a pasar, porque “**todos los hombres**” se refiere a todas las clases de hombres, no todos los individuos. Ninguna de esas posiciones es necesaria, sin embargo. Debemos distinguir entre el decreto de la voluntad de Dios (Su propósito eterno) y su voluntad expresada como deseo. “**Deseo**” es no de *boulomai*, que sería más probable expresar el decreto de la voluntad de Dios, sino de *thelō*, que Pablo usa en [1 Timoteo 2](#) y puede referirse a la voluntad del deseo de Dios. Esta es precisamente la distinción teólogos suelen hacer entre la voluntad secreta de Dios y su voluntad revelada.

Dios desea muchas cosas que Él no ha decretado. Nunca fue el *deseo* de Dios que el pecado existe, sin embargo, la existencia indiscutible de pecado demuestra que aún cumple Su propósito eterno ([Isaías 46:10](#)) — aunque en ningún sentido Él es el autor del pecado ([James 1:13](#)).

Jesús lamentaba sobre Jerusalén, “**¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!**” ([Mateo 23:37](#)). John Murray y Ned B. Stonehouse escribió, “Hemos encontrado que Dios Mismo expresa un deseo ardiente para el cumplimiento de ciertas cosas que Él no ha decretado en su consejo inescrutable que acontece-

rá” (*La libre oferta del Evangelio* [Phillipsburg, N.J.: Presbiteriana y reformada, 1979], 26). Dios quiere que todos los hombres sean salvos. Es su rechazo deliberado de Él que los envía al infierno. Las verdades bíblicas de la elección y predestinación no cancelarán la responsabilidad moral del hombre.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

LA AMARGURA, EL PECADO MAS CONTAGIOSO

Hace tiempo prediqué en una iglesia donde el pastor deseaba que yo hablase con Alberto, uno de los diáconos de su congregación.

Tres años antes la esposa de Alberto había hecho abandono del hogar y se había ido con otro hombre a la ciudad capital, dejando a su marido y a sus dos hijos. Me explicó el pastor que los esposos eran buenos cristianos y que “no había motivo” para que ella abandonara a su familia. Aproximadamente seis semanas después, la mujer entró en razón y volvió a casa arrepentida. En forma inmediata, pidió perdón a Alberto, a los hijos y hasta se presentó ante la congregación para mostrar públicamente su arrepentimiento y su disposición a sujetarse a la disciplina de la iglesia.

Alberto me explicó en palabras terminantes que aunque había permitido que su esposa regresara al hogar, no la había perdonado y no la perdonaría. Peor todavía, declaró que estaba dispuesto a esperar el tiempo necesario (hasta que los hijos de 6 y 9 años crecieran y se hicieran mayores) para entonces vengarse de ella. Aunque había transcurrido poco tiempo desde el incidente con su esposa, ya se veían huellas de amargura en el rostro de Alberto.

La amargura no se ve solamente en casos tan extremos. Conozco centenares de otros ejemplos de personas que sufrieron ofensas por cosas que parecieran triviales. Menciono sólo tres: (1) Una mujer se ofendió porque el pastor no estaba de acuerdo con su definición de “alabanza”, y desde aquel momento empezó a maquinarse para sacarlo de la iglesia; (2) un

hombre vivió amargado desde que lo pasaron por alto para un ascenso en su empleo. (3) El intercambio de cartas con una profesora de Centroamérica ilustra cuán sutil puede ser la amargura en la vida del creyente. El problema de presentación era que esta mujer se sentía *sola* y *triste* porque su hija, yerno y nietos se habían mudado a los Estados Unidos de América. En su segunda carta no utilizó la palabra “sola” sino “abandonada”, y en lugar de “triste” surgió el término “enojada”. En las siguientes misivas se hizo evidente que estaba sumergida en autocompasión y amargura. No sólo se sentía herida porque su hija vivía en otro país, sino además resentida porque (según ella) los otros familiares que vivían cerca no la tomaban en cuenta “después de todo lo que ella hizo por ellos”.

En lo personal, empecé a estudiar el tema de la amargura poco después de un grave problema que tuvimos en la iglesia a que asistimos desde hace varios años. La dificultad radicaba en una seria diferencia de filosofía de ministerio entre los diáconos y los ancianos. Pero lo que causó la desunión no fue el problema en sí –que se habría podido resolver buscando a Dios en oración, en su Palabra y con un franco diálogo entre las partes – sino las personas ofendidas, los chismes, y la amargura resultante.

En medio de esa crisis en nuestra iglesia, tuve que viajar a otro país para enseñar sobre el tema “Cómo aconsejar empleando principios bíblicos”. Era domingo por la mañana y esperaba que me pasaran a buscar para llevarme a la iglesia. Puesto que el culto comenzaba tarde contaba con un par de horas para descansar, y prendí la televisión para escuchar la transmisión del sermón del pastor de la iglesia más grande de la ciudad. No podía creer lo que oía: ese pastor estaba predicando sobre el tema que yo había enseñado el día anterior, el perdón. Como si un rayo penetrara en mi corazón, el Espíritu Santo me mostró que yo también era culpable de estar dejando crecer una raíz de amargura en mi vida por lo que ocurría en nuestra congregación. En forma inmediata me arrodillé para confesar el pecado, recibir el perdón de Dios y perdonar a los que les habían hecho daño. ¡Qué alivio trajo a mi alma! Era como si alguien sacara un peso enorme de mis hombros.

Ese problema que viví en la iglesia tiene *todos* los elementos que esta enseñanza desea tratar. Quizá por esa razón el Señor me permitió experimentarlo.

La amargura es el pecado más fácil de justificar y el más difícil de diagnosticar porque es razonable disculparlo ante los hombres y ante el mismo Dios. A la vez, es uno de los pecados más comunes, peligrosos y perjudiciales y –como veremos– el más contagioso.

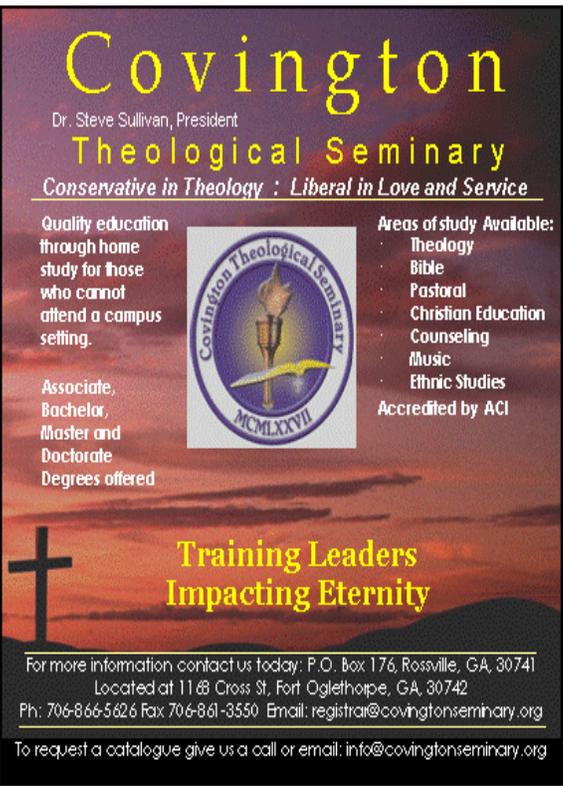
Al escribir este artículo, es mi esperanza y oración que la persona amargada no solamente se dé cuenta de que en verdad eso es pecado, sino que además encuentre la libertad que sólo el perdón y la maravillosa gracia de Dios le pueden ofrecer.

*West Los Angeles
Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org



Covington
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Dr. Steve Sullivan, President

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered

Areas of study Available:

- Theology
- Bible
- Pastoral
- Christian Education
- Counseling
- Music
- Ethnic Studies

Accredited by ACI

**Training Leaders
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. box 176, Rossville, GA, 30741
Located at 1183 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org
To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

- The North Andros Bible Institute
Barbados, Bahamas
- The Covington Theological Seminary of Brazil
Rio de Janeiro, Brazil
- The Covington Theological Seminary of Chile
Talagante Santiago, Chile
- The Ghana Baptist Institute & Bible College
Accra, Ghana
- The Covington Theological Seminary of Honduras
Tegucigalpa, Honduras
- The Covington Theological Seminary of Gudiwada
Krishna-Andhrapradesh, India
- The International Extension of Indonesia
Jakarta, Indonesia
- Blue Mountain Baptist Bible College
Ogbomoso, Oyo State, Nigeria
- The Covington Theological Seminary of Pakistan
Lahore, Pakistan
- The Covington Theological Seminary of Romania
Lugoj Timas, Romania
- The Covington Theological Seminary of South Africa
Johannesburg, South Africa
- The Covington Theological Seminary of Zimbabwe
Victoria Falls, Zimbabwe